

LA VOCACION DE LA FAMILIA

Gracias, Señor, porque, amando, cada familia puede revelar la luz de tu presencia.

Gracias, porque en nuestras fragilidades nos acompañas con amor y ternura.

Haz que nunca nos sintamos solos para afrontar las dificultades y los desafíos, por grandes y pequeños que sean.

Concédenos saber responder al don de tu gracia con compromiso y creatividad, sin cansarnos de volver a intentarlo cada vez que caemos.

Invocamos el don de tu Espíritu Santo sobre cada familia para que se enciendan muchas luces pequeñas en la oscuridad del mundo.

1ª pregunta

¿Qué aspecto del matrimonio cristiano comentado por el papa te ha interesado más?

2ª pregunta

Puedes compartir algún momento o circunstancia que hayas tenido que renunciar a tu proyecto personal por el bien de la familia.

3ª pregunta

¿Cómo podemos hacer crecer la Iglesia como familia de familias?

SÍNTESIS .

Cada familia debería ser un pilar de la evangelización.

Jesús nos mira con amor y ternura, nos acompaña con verdad, paciencia y misericordia.

La alianza de amor y fidelidad hace a la familia más capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida.

Los esposos son consagrados y constituyen una iglesia doméstica.

Los cónyuges reciben el don del espíritu de Cristo y viven su llamada a la santidad.

La decisión de casarse y formar una familia debe ser fruto del discernimiento vocacional.

El amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia.

La iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo imperfecto.

Frente a las familias heridas los pastores están obligados a discernir bien las diferentes situaciones evitando los juicios.

El hijo no es un derecho si no un don.

Cuando los padres forman a sus hijos edifican la iglesia y, al hacerlo, aceptan una vocación que Dios les propone.

La familia es un bien para la iglesia y la iglesia es un bien para la familia.

ORACIÓN FINAL

Padre santo,

Estamos aquí ante ti para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.

Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu presencia y del amor con el que Cristo ama a la iglesia.

Te pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos, por enfermedad o aprietos que sólo tú conoces: sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas, para que puedan experimentar tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.

Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos: por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y la maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, tu les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad de la iglesia como una llamada a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida.